



In Memoriam

A partir de la publicación de este número, dedicado a la memoria de Adriana Astutti quien fue prácticamente, por su apoyo incondicional, fundadora de nuestra revista Badebec, el reconocido investigador Jorge Schwartz nos envió estas líneas en homenaje a nuestra querida Adriana. Asimismo, nos cedió un texto de Adriana Astutti que saldrá publicado en junio del corriente año en Schwartz, Jorge (Org.) *Borges babilónico: uma enciclopédia*. São Paulo: Companhia das Letras. 507-508.

El equipo editorial de Badebec agradece al autor este generoso envío.

Queremos tanto a Adriana

Jorge Schwartz¹

Cuando nos encontramos en Rosario los primeros días del octubre pasado, no imaginé que fuese la última vez. No estaba bien, pero sí entusiasmada, generosa, con su voz y risa inconfundibles.

No puedo agregar mucho a todo lo que ya ha sido dicho sobre nuestra entrañable Adriana, pero debo registrar una aventura editorial en mi vida en que pude acompañar las varias etapas de Beatriz Viterbo Editora, prácticamente desde el inicio, cuando la conocí a través de Ricardo Piglia.

Su mirada hacia Brasil –y en especial hacia la ficción contemporánea– la destacó de muchas otras editoriales hispanoamericanas. Sobrevivir a la

¹ **Jorge Schwartz** (1944) es graduado en Estudios Latinoamericanos e Inglés por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Obtuvo la Maestría y el Doctorado en Teoría Literaria y Literatura Comparada por la Universidad de São Paulo, donde permanece como Profesor Titular Asociado de Literatura Hispanoamericana. Es Investigador Senior por el CNPq, autor y organizador de numerosos libros de crítica de artes visuales y literatura, y curador de varias exposiciones. Publicó en Beatriz Viterbo Editora *Vanguardia y cosmopolitismo en la década del veinte* (1993) y *Oliverio. Nuevo homenaje a Gironde* (2007). En 2014 recibe el primer Premio Jabuti por *Fervor das Vanguardas* (Companhia das Letras) cuya traducción fue publicada por Beatriz Viterbo Editora en 2016. Es Director del Museo Lasar Segall en São Paulo desde 2008.

competición de las grandes, y a las sucesivas crisis, la convirtió en *avis* rara del mundo editorial.

Quedo con la impresión de que si no fue la última, lo nuestro fue una de las últimas alegrías editoriales, la de poder haber visto salir mi *Fervor de las vanguardias*, hecho con tanto fervor.

Adriana te leía, te acompañaba, te revisaba y compartía todas las ansiedades propias de los bastidores de la producción de un libro, que solo quienes los hacen saben de lo que se trata.

Cuando empezó la construcción del *Borges babilónico*, hoy en prensa en Brasil, no dudé en pedirle la entrada "Beatriz Viterbo", el personaje femenino más famoso de Borges. Lo escribió con alegría y con mucha gracia, mencionando otras Beatrices Viterbo. Nunca me imaginé que, así como Piglia, no llegaría a ver su texto publicado. Digamos que la relectura hoy me lleva a pensar lo impensable: que lo que escribió fue un pequeño epitafio editorial.

São Paulo, 9 de abril de 2017.

Viterbo, Beatriz

Adriana Astutti

En principio, Beatriz Viterbo es el nombre de la amada muerta de Borges en el cuento "El aleph". Borges lo publicó por primera vez en la revista *Sur* en 1945 y lo recogió en libro en *El aleph*, en 1949. El cuento está dedicado, al final, a Estela Canto (1916-1994), uno de los amores frustrados de Borges, quien sostiene, en *Borges a contraluz* (1999), que él mismo le dictó la versión mecanográfica del relato, que ella escribió para que Borges la llevara a la revista *Sur*, dejándole a su vez el manuscrito y la versión de la primera corrección como regalo. Años después, y antes de la muerte de Borges, ella vendió ese manuscrito a la Biblioteca Nacional (Madrid), que lo compró en una subasta a través de Sotheby's.

Para Estela Canto no hay duda: ella es quien inspiró el personaje de Beatriz Viterbo. Escritora, ferviente lectora de literatura inglesa, desafiante, describe su relación con Borges en el libro publicado trece años después de su muerte en 1986. Las páginas de la biografía de María Esther Vázquez (*Borges, esplendor y derrota*), y del *Borges*, de Bioy Casares (1914-1999) la muestran sin piedad al acecho de un Borges ahora más poderoso, en la puerta de la Biblioteca Nacional, o en estaciones de trenes, pasada de copas y al grito de “¡ahora no me querés saludar!”. A favor de su ambición de encarnar el personaje puede decirse que en una de las cartas que le enviara, reproducida en su libro, Borges le dice estar terminando “*el cuento que te prometí*” y la invoca como “*Estela, Estela Canto...*” (p. 142), del mismo modo en que lo hace con Beatriz en uno de los momentos de gracia suprema del cuento: “*en una desesperación de ternura me aproximé al retrato y le dije: Beatriz, Beatriz Elena, Beatriz Elena Viterbo, Beatriz querida, Beatriz perdida para siempre, soy yo, soy Borges*”.

También, en otras cartas de 1945, Borges le habla reiteradas veces del cuento: “*Esta semana concluiré el borrador de la historia que me gustaría dedicarte: la de un lugar (en la calle Brasil) donde están todos los lugares del mundo*” (p. 134). Según María Esther Vázquez, Borges le confesó que el personaje Beatriz Viterbo estaba inspirado en Estela Canto, Elvira de Alvear Cambaceres (1907-1959), y una tercera mujer, acaso Ulrica von Kühlmann (1913-1997), o una de las hermanas Lange, Haydée (1902-1979). En la versión de Emir Rodríguez Monegal (1921-1985) (*Jorge Luis Borges: a literary biography*), Beatriz Viterbo esconde a la Beatrice Portinari (1266-1290) del Dante Alighieri (1265-1321). Carlos Argentino Daneri, su primo, condensa en su apellido a Dante y la Estela Canto de la dedicatoria está al final porque es cita de la palabra “Stella” con que Dante concluye cada “Canto” de su poema.

En 1982 Beatriz Viterbo se funde con otras mujeres para dar lugar, anagramáticamente, a Vera Ortiz Beti, el personaje de *Help a él* (también anagrama de *El aleph*), primer texto de Rodolfo Enrique Fogwill (1941-2010), conocido más tarde como Fogwill a secas. Tras la muerte de Borges, el personaje de Beatriz Viterbo sufre al menos dos avatares más: hacia 1991, quizá para hacer de su

costumbre de no abrir los libros que los escritores le hacían llegar una profesión, se hace editora bajo un sello que lleva su nombre. Y hacia el año 2009 reaparece en un experimento de otro joven escritor: *El aleph engordado*, de Pablo Katchadjian.

¿Pero quién es Beatriz Viterbo en el relato? “Alta, frágil, muy ligeramente inclinada; había en su andar (si el oxímoron es tolerable) una como graciosa torpeza, un principio de éxtasis”, Beatriz es la amada desdeñosa, la que lo obliga a pretextar módicas ofrendas de libros para justificar sus visitas, “libros que aprendí a cortar, para no comprobar, meses después, que estaban intactos”, muerta una candente mañana del mes de febrero de 1929, cuya muerte es imprescindible para que el relato suceda. Desde ese día el narrador, Borges, visita su casa cada 30 de abril, para el cumpleaños de Beatriz, y en esos “aniversarios melancólicos y vanamente eróticos” recibe las graduales confianzas de su primo, el poetastro Carlos Argentino Daneri, que lo conducen a la revelación del Aleph, el punto donde todos los puntos conviven y en el que Borges ve, no sin temblor, “la reliquia atroz de lo que deliciosamente había sido Beatriz”, y la letra de Beatriz en las cartas “obscenas, increíbles, precisas, que Beatriz había dirigido a Carlos Argentino”.